

LAS ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN DE LOS INMIGRANTES ESPAÑOLES EN BRASIL, 1946-1962: PÉRDIDAS Y PERMANENCIAS

*The Spanish immigrants' adaptation strategies,
Brazil 1946-1962: losses and permanences*

Esther GAMBI GIMÉNEZ
egambi77@hotmail.com
Universidad de Salamanca

Fecha de aceptación definitiva: 30-01-2008

RESUMEN: El proceso de adaptación de los inmigrantes españoles en São Paulo en los años 50 y 60 fue largo y complejo, y en él intervinieron diversos factores. El aprendizaje de la lengua, la búsqueda de un empleo satisfactorio, la presencia de la familia, el acceso a actividades de tipo social y cultural, etc., se conjugaron para completar la integración de este colectivo en Brasil, hasta el punto de resultar prácticamente «invisibles» en la actualidad.

Palabras clave: Inmigrantes españoles, São Paulo, integración.

ABSTRACT: The adaptation process of the Spanish immigrants in São Paulo along the 50's and 60's was long and complex, and some diverse factors were involved into it. Language learning, searching for a satisfactory employ, the family presence, or the access to some kind of social and cultural events; all of this push together to get the integration of this community in Brazil, to the point of became almost «invisible» nowadays.

Keywords: Spanish immigrants, São Paulo, integration.

En 1993 Avelina Martínez Gallego¹ hablaba en su tesis de *mestrado* de la «invisibilidad» de los españoles en São Paulo, resaltando su enorme facilidad de adaptación y su capacidad para disolverse sin dejar rastro en la sociedad de acogida. Otros autores también han hecho hincapié en los problemas de esta colectividad para objetivarse como grupo, para construirse a sí misma como comunidad étnica diferenciada e independiente, de manera que no se habla del español «de Brasil», como sí se hace del italiano de Brasil, del portugués de Brasil y hasta del japonés de Brasil². Las autoridades españolas ya habían percibido esta situación en los años 50, preguntándose en numerosas ocasiones por las causas de la aparente falta de interés del inmigrante por su Patria de origen. Algunos atribuyeron su desidia a la total identificación de los españoles con lo brasileño y a los apuros económicos de los recién llegados, que les impedían atender cualquier otra cosa que no fuera la supervivencia diaria³. Otros apuntaban a la falta de educación de los inmigrantes, que al carecer de una formación intelectual sólida, se veían rápidamente atrapados por las pautas culturales del país de acogida, a las que poco o nada tenían que oponer. La consecuencia era que los miembros de las segundas generaciones se sentían tan brasileños como los naturales del país y permanecían ajenos al origen español de sus padres, por el que la mayoría de las veces no abrigaban más que una vaga curiosidad⁴.

Aunque es indudable que los españoles se diluyeron con facilidad en la sociedad brasileña, esto no quiere decir que fueran invisibles por completo. En los años 60 había varias publicaciones periódicas destinadas a la colonia, algunas ligadas a los centros regionales y recreativos y otras independientes y con más o menos difusión. Entre ellas podemos destacar: *Prensa Hispánica-Semanario Independiente*, *España-Las Provincias*, *Prensa Hispano-Brasileira*, *Tribuna Hispánica-Semanario Español*, *Gaceta Hispánica del Brasil*, la polémica *Democracia Española*, *España* (órgano oficial de la Casa de España), *Intercambio Hispano-Brasileiro* (órgano de la Cámara de Comercio Española en Brasil), *Las Provincias* (órgano de la colectividad española en São Paulo y su Estado), *Ecos da Terra*, la revista *Nuevas de España* y *Alborada* (órgano de la Casa de Galicia y posteriormente, del Centro Español y de la Sociedad Hispano Brasileña)⁵. A estos habría

1. GALLEGO, A. M.: «Os espanhóis em São Paulo: presença e invisibilidade», Tesis de *mestrado* en Ciencias Sociales, PUC-SP, São Paulo, 1993.

2. *Vid.* por ejemplo, GONZÁLEZ MARTÍNEZ, E.: «Los inmigrantes invisibles: condiciones de vida e identidad de los españoles en São Paulo en la segunda mitad del siglo XX», *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (ELAL)*, vol. 11, n° 1, enero-junio 2000. On line. Disponible en: http://www.tau.ac.il/eial/XI_1/gonzalez.html o GONZÁLEZ MARTÍNEZ, E.: «Identidad y representación colectiva de un grupo inmigrante: los españoles en São Paulo, 1950-1970», en: GONZÁLEZ, E.; MORENO, A. y SEVILLA, R. (Eds.): *Reflexiones en torno a 500 años de historia de Brasil*. Madrid: Editorial Catriel, 2001, pp. 234-235.

3. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, a partir de ahora AMAE, R-6219, exp. 12. Informe del Cónsul General, Federico Gabaldón, al Ministro de Asuntos Exteriores, São Paulo, 24-05-1953, p. 3.

4. AMAE, R-5693, exp. 1. Memoria sobre inmigración a Brasil, sin fecha, p. 2.

5. GALLEGO, A. M.: *Os Espanhóis...*, *op. cit.*, p. 61.

que añadir otros rotativos de vida breve, que desaparecieron antes de 1960 como la revista *Don Quijote* o el quincenario *La Voz de España*, este último fundado en 1953 por Rafael Vidal Martín y con una tirada inicial de 5.000 ejemplares⁶.

A través de los testimonios orales, tuvimos noticia también de la existencia de una emisora de radio, la *Nove de Julbo*, orientada a la población inmigrante de la capital paulista, que ofrecía programas en alemán, italiano y español y que funcionó algunos años en las proximidades de la céntrica Praça da Sé. La sección española estaba a cargo de varios sacerdotes de la Misión Católica, encabezados por el padre Paulo Cañedes y, al parecer, gozó de un éxito considerable. La emisión más popular era el programa «Alma de España», plagado de canciones y recuerdos de la patria lejana, que se emitía todos los días a la una de la tarde. Así lo describe uno de sus locutores:

(...) o formato do programa era bastante saudosista. Era um programa de coraçõ, com todas aquelas músicas mais antigas, que faziam com que os imigrantes que estavam aqui sempre nos escreviam dizendo que tinham chorado ao ouvir o programa. A gente pegava músicas mais antigas porque era dirigido a uma clientela que era no mínimo duas ou três gerações anteriores à nossa. Ou seja, não era música do meu tempo (...). Lola Flores, Manolo Caracol, Sarita Montiel, e tudo isso trazia muitas lembranças, muitas coisas para os espanhóis⁷.

La emisora fue clausurada por cuestiones políticas en 1964, con la llegada de los militares⁸, y dejó una profunda huella en la colonia hasta el punto de que muchos de los inmigrantes con los que tuvimos oportunidad de hablar la recordaban con cariño. Pero la oferta cultural española en São Paulo no se agotaba con la prensa y la radio. Los informes trimestrales de la Embajada recogen periódicamente las conferencias, exposiciones, estrenos de cine u obras de teatro protagonizadas o dirigidas a los españoles, que asombran por su variedad y frecuencia. Por supuesto, estos eventos no siempre contaban con un público multitudinario, aunque había ocasiones, como durante la visita a Brasil de las grandes estrellas del momento, en las que se levantaba una enorme expectación⁹.

Los españoles también se hacían visibles a través de sus empresas y negocios y, hasta los años 70, por la actividad de sus asociaciones que organizaban fiestas, grupos de teatro y de baile¹⁰, romerías y encuentros deportivos que mantenían en contacto a la colonia, aglutinándola y dándole conciencia de

6. AMAE, R-3867, exp. 40. Despacho del Embajador de España en Brasil, Tomás Suñer y Ferrer, al Ministro de Asuntos Exteriores, Río de Janeiro, 21-04-1955.

7. Memorial do Imigrante. Setor de História Oral. Série Depoimentos, nº 96, São Paulo, 1996. Transcripción del testimonio de MGG.

8. Por expreso deseo de algunos inmigrantes decidimos salvaguardar la intimidad de nuestros entrevistados, a los que nombraremos sólo por sus iniciales. Entrevista a JLO concedida a la autora en São Paulo, el 28/04/2006.

9. Ese fue el caso de la visita a Río de Janeiro de Pablito Calvo, el protagonista de la película «Marcelino, pan y vino», que fue un enorme éxito en 1956. Ver: AMAE, R-5139, exp. 5. Informe trimestral de la Embajada al Ministerio de Asuntos Exteriores, Río de Janeiro, 11/09/1958, p. 16.

10. Durante nuestra investigación descubrimos la existencia de grupos folklóricos independientes de las asociaciones, como el *Puerta del Sol*, fundado en 1970, que contaba con una subvención del

grupo. Sin embargo, poco a poco, a medida que el proceso de adaptación se hacía más intenso, los españoles fueron fundiéndose con su entorno y perdiendo buena parte de los rasgos que los distinguían. Por eso, apenas 20 años después del fin de los flujos migratorios entre ambos lados del Atlántico, un observador casual tendría serias dificultades para identificar las huellas dejadas por la inmigración española en São Paulo.

La integración del inmigrante en el país de acogida va acompañada de toda una serie de pérdidas y adquisiciones (culturales, emocionales, materiales, etc.), que transforman al individuo y le permiten sobrevivir en un ambiente extraño. Durante el proceso, también detectamos la permanencia de algunos elementos integradores de la identidad, que se mantienen a pesar del tiempo transcurrido con muy pocas modificaciones. En este artículo intentaremos analizar todos estos factores, a fin de comprender el funcionamiento de unos mecanismos de adaptación tan exitosos como para conseguir que una colonia de casi 100.000 personas pase en la actualidad totalmente desapercibida.

1. PÉRDIDAS Y PERMANENCIAS: LENGUA, COSTUMBRES, HÁBITOS ALIMENTICIOS

Brasil tiene la peculiaridad de ser el único país de Iberoamérica en el que no se habla español, lo que constituyó un obstáculo importante para nuestros inmigrantes al que sólo habían tenido que enfrentarse durante el éxodo europeo iniciado en la década de los 60. Adaptarse a una sociedad con la que no se comparte el más básico de los medios de comunicación resulta especialmente complejo, incluso cuando se trata de lenguas tan parecidas como el español y el portugués. Las semejanzas lingüísticas entre ambos idiomas no deben hacernos pensar que los españoles lo tuvieron fácil, pues la jerga, el acento y la forma de hablar de las clases populares¹¹ provocaron más de un incidente y de una confusión e hicieron que los inmigrantes sufrieran bastante a la hora de hacerse entender. Las anécdotas son numerosas, sobre todo en los primeros tiempos, y revelan las dificultades que se presentaban en la vida cotidiana.

(...) a mi mamá (...) le pasó una cosa graciosa, porque mi papá compró las cosas más necesarias para la casa ¿no?: un fogón, unas cazuelas, unas cucharas... lo esencial. Dijo, bueno si falta algo cuando Mercedes, que era mi mamá, venga ya lo compra. Bueno, llegamos y mi papá se había olvidado de comprar sartén.

gobierno español y realizó actuaciones en casi todos los Estados brasileños y en muchos países de América Latina. Su fundadora fue una inmigrante catalana que había pertenecido a Coros y Danzas de España y estaba integrado fundamentalmente por hijos y nietos de españoles. Entrevista a MAAB concedida a la autora en São Paulo, el 06/09/2004.

11. Uno de nuestros entrevistados afirmaba al respecto: «Los primeros meses fueron un poco difíciles dependiendo del lugar, dependiendo de la, digamos, de la clase de persona. Porque con personas educadas es más fácil [entenderse]. Personas, como te conté antes, que vienen del interior, del [nordeste]... son prácticamente analfabetos o tienen muy poca cultura, hay queda difícil porque están acostumbrados a hablar de su lugar, de su región, no conocen el portugués siquiera». Entrevista a LSG concedida a la autora en São Paulo, el 27/08/2004.

Tú te imaginas que aquí en Brasil la sartén se llama *frigideira*, no tiene nada a ver, es diferente. Bueno, mi mamá bajó a un centro comercial que queda a unos 20 minutos andando de casa (...). Ella miraba, miraba, ella veía platos, veía cazuelas, veía todo y no veía sartén. Entró dentro y pregunta: «Por favor, ¿tienen sartén?». Y los vendedores: «No, *senhora*, no, *não temos*». Bueno, ella iba para otra, iba para otra y andó (sic) ¡más de cinco kilómetros! Y no encontraba sartén. «Pero no es cosa que en el Brasil nadie usa sartén». Al cabo llegó a una tienda que había muchos electrodomésticos, entrando así a la puerta. Ella dijo: «Aquí tienen que tener» (...). Entró y dijo al vendedor: «¿Ah, no tienen sartén?». El vendedor le dijo: «¿Sartén? ¿Para que *serve*, para que *serve*?». Ella ya estaba nerviosa y debió decir: «¡Para fritar los huevos!» (Risas). Y el vendedor la entendió, dijo «huevos-*ovos*, sí, sí, un momento» y le trajo la sartén. Llegó a casa toda nerviosa, porque nadie la entendía (...) ¹².

Por eso el aprendizaje del idioma se convierte en un elemento esencial y a menudo marca el grado de integración alcanzado por el inmigrante ¹³. Para los hombres, el dominio de la lengua del país era la mejor forma de conseguir un buen empleo o de ascender en el escalafón laboral, de ahí que la mayoría de ellos se preocupara por aprender bien el portugués y que incluso tomara clases para perfeccionarlo.

— ¿Dónde aprendió el portugués?

— En la escuela. Fui allí porque a mí siempre me gustó escribir, entonces yo quería aprender el portugués bien. Me acuerdo que fui al Instituto Berceo que tenían portugués para extranjeros. Y yo me inscribí en el curso. No sé si llegué a un mes. Todos los días que iba el profesor me decía: «¿y tú para que vienes aquí? (risas) No vuelvas más, *cara* y ya está». Y me fui. Claro el portugués para extranjeros era para centro europeos que tenían una dificultad tremenda. Entonces, claro, como el portugués y el español es similar... en las raíces es muy igual... pues las lecciones para mí no tenían ninguna dificultad. Estuve dos o tres meses allí y después nunca más. (...) el acento nunca desaparece, el acento se queda ¹⁴.

(...) en seguida me hice entender. Claro que me metí a estudiar portugués, con todo ahínco... tanto, que incluso hice un examen que llaman aquí de adaptación, de la enseñanza media, que tuve que hacer examen de portugués, de historia del Brasil y de geografía del Brasil y tiré muy buena nota (risas). De hecho, el portugués es para mí una segunda lengua que es casi la primera actualmente. Aunque el español lo tengo bastante fresco, como puedes ver, no se me escapan muchas cosas ahí, pero vamos ¡Y con acento salmantino! ¹⁵.

12. Entrevista a MMR concedida a la autora en São Paulo, el 02/05/2006.

13. Una forma muy común de automarginación es la negativa de algunos inmigrantes a aprender la lengua del país de acogida, independientemente de los años que lleven en él. MALDONADO, L. H.: «Integración», *Alborada*, octubre-noviembre de 1983.

14. Entrevista a LSG concedida a la autora en São Paulo, el 27/08-/004.

15. Entrevista a JHS concedida a la autora en Río de Janeiro, el 24/03/2006.

Muchos inmigrantes hicieron hincapié, a veces con indisimulado orgullo, en el hecho de seguir conservando el acento español después de tanto tiempo de residencia en Brasil. Esto no es nada extraño, pues los adultos, cuando intentan aprender un nuevo idioma, tienden a incorporar el vocabulario y la gramática de manera racional, pero no el acento, la entonación ni el ritmo natural de la lengua¹⁶. La mayoría nunca llega a dominarla por completo, mezclando palabras y estructuras de uno y otro idioma de manera inconsciente, lo que les impide percibir la pérdida progresiva de soltura en su lengua materna¹⁷. Los niños de corta edad tienen menos dificultades para identificarse con el medio y dejarse impregnar por el nuevo idioma, de ahí que sean los hijos de los inmigrantes los que acaben hablando correctamente el portugués, muchas veces en detrimento de la lengua de sus padres. Los testimonios pertenecientes a españoles que inmigraron de pequeños confirman este punto y revelan como, tras el choque inicial, aprendieron a comunicarse en poco tiempo. El proceso se vio acelerado si además los niños tuvieron la oportunidad de asistir con regularidad al colegio y de recibir una educación en portugués¹⁸.

— ¿Y usted, tardó mucho en aprender el portugués o lo aprendió rápido?

— Mira, cuando la gente viene pequeñita, la gente lo aprende con más facilidad. Mamá y papá se murieron hablando «portuñol», no hablaban ni español ni portugués. (...) Ahora, nosotros [ella y los hermanos] lo aprendimos... no tardamos mucho, no. Tiene mucha cosa parecida ¿no? Tiene cosas bien diferentes pero tiene mucha cosa parecida¹⁹.

— ¿Sus hijas se adaptaron bien aquí?

— Como eran pequeñas, al momento. (...) ¿Sabes qué? Mi marido tenía una fábrica, que hacían bolsas y todo eso y un día digo yo: «Pero, ¿quién está hablando ahí (hace ruidos ininteligibles)?». Y mi marido: «Escucha un poco mejor, anda. Escucha». Y yo en cuanto dije eso, digo, tate: era la Merche (...). Hablaba el portugués pero perfectamente y yo hasta hoy no lo hablo²⁰.

Las mujeres constituyen un caso aparte. Su actividad económica se redujo casi siempre al cuidado del hogar y si desempeñaron algún trabajo fuera de casa, lo dejaron en cuanto la economía familiar lo permitió. Esta falta de contacto con el mundo exterior y la responsabilidad de educar a los hijos en la tradición

16. GRINBERG, L. y R.: *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 133.

17. Un estudio detallado de las alteraciones y préstamos entre el español y el portugués hablado por inmigrantes gallegos en Río, y aplicado a la construcción de la identidad puede verse en: GRADÁLLE MARTÍNEZ, B.: *Um mar no meio. A(s) identidade(s) construída(s) no discurso de imigrantes galegos no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: H.P. Comunicação Editora, 2004.

18. Jordão Netto ya destaca la importancia de la escuela en el proceso de asimilación de los inmigrantes españoles en São Paulo. NETTO, A. J. y SANTA HELENA, B.: *O imigrante espanhol em São Paulo*, São Paulo: Separata do Boletim do departamento de imigração e colonização, 1963, p. 49.

19. Entrevista a MMR concedida a la autora en São Paulo, el 02/05/2006.

20. Entrevista a DG concedida a la autora en São Paulo, el 10/08/2004.

española²¹, hizo que muchas inmigrantes jamás aprendieran a hablar portugués, en ocasiones porque no lo necesitaban y en otras, porque sencillamente se negaron a ello.

(...) Mi marido hablaba portugués *diretinbo* porque como tenía que trabajar con el pueblo... Yo como no trabajé fuera, y yo siempre tenía aquella manía de decir... *olba*, que no te comprenden, pues que se *virem* que yo me tuve que *virar* también para comprenderles a ellos, *então* que se *virem*. Nunca me esforcé. [Todos mis amigos] eran españoles, hablábamos todo español cuando nos juntábamos... medio español, no hablábamos *cierto* ni español ni portugués²².

Mi padre (...) hablaba portugués muy bien... con un acento español que se le veía de lejos. Decía: «*Pao*. Me da dos *paozinbos*...» Muy mal hablaba, pero correcto. Él quería hablar en portugués. Ahora, mi madre hasta hoy, parece que lo hace adrede... no quiere hablar ni una palabra en portugués. No habla porque no quiere, porque no le da la gana, porque ella es española. Tiene mucha rabia de haberse venido, de haber dejado su tierra (...)»²³.

Aún así, su español se deteriora por mucho que se empeñen en conservarlo, tanto por influencia de los hijos, cuyos amigos, parejas, etc. ya son brasileños, como a causa de las relaciones de vecindad, de las que las mujeres se ocupan especialmente²⁴. Por tanto, en los inmigrantes de primera generación la adquisición de un nuevo idioma se salda con la pérdida, en mayor o menor medida, de la lengua de origen, mientras que los de segunda y tercera generación rara vez hablan español, ni siquiera con sus padres.

Mis hijos no hablan español conmigo. Me miran y me hablan en portugués. (...) no es extraño, porque desde pequeños hablan conmigo en portugués y cuando eran pequeños... en esa época... yo estaba con rabia de España. Entonces ellos iban al colegio, hablaban portugués. En casa mi marido habla portugués, es brasileño. La muchacha que les cuidaba, (...) los amigos, todo en portugués. Entonces era un poco artificial hablar yo con ellos para que aprendiesen español delante de la muchacha o delante de mi marido o delante de los amigos. Y cuando a veces intenté hablarles en español se reían. [Decían] No quiero hablar en español, no me hables en español... entonces... pues no les hablamos²⁵.

21. Naranjo Orovio apunta también esta menor integración de la mujer inmigrante que, en el caso de Cuba, no participa en el mundo laboral o si lo hace lo abandona en el momento de contraer matrimonio. Así mismo menciona su papel como depositaria de las costumbres que deben seguirse en el hogar. NARANJO OROVIO, C.: «Cuba vista por el emigrante español, 1900-1959. Un ensayo de historia oral», *Revista de Indias* (Anexo), n° 3, 1987, pp. 72-75.

22. Entrevista a AVR concedida a la autora en São Paulo, el 01/09/2004.

23. Entrevista a MLG concedida a la autora en São Paulo, el 25/08/2004.

24. NETTO, A. J. y SANTA HELENA, B.: *O imigrante espanhol em São Paulo*. São Paulo: Separata do Boletim do departamento de imigração e colonização, 1963, pp. 61-62.

25. Entrevista a MLG concedida a la autora en São Paulo (Brasil), el 25/08/2004.

De todas formas, los adultos no ven mal ese rechazo desde el momento en que el nuevo idioma se convierte en la forma más sencilla de que sus hijos gocen de mayores posibilidades de ascenso social.

Algo parecido ocurre con las costumbres y tradiciones. En los primeros momentos intentan mantenerse a toda costa, especialmente aquellas que poseen un gran valor sentimental o religioso como la Navidad y el día de Reyes, que no se celebra en Brasil. Los consulados contribuían a ello organizando fiestas y repartiendo regalos entre los más pequeños, lo que daba a los inmigrantes la oportunidad de revivir experiencias y sabores olvidados como el del típico roscón²⁶. Sin embargo, por regla general, estas festividades no salían del círculo más íntimo del hogar y con el tiempo acababan sucumbiendo a las circunstancias: al estar situados en hemisferios diferentes, el cambio de estaciones hacía que la Navidad coincidiera con el verano brasileño, por lo que resultaba muy difícil conciliar el calor sofocante con el turrón y los villancicos. Sin cabalgatas ni fiesta oficial, el día de Reyes también se desvanecía y se acaban por adoptar las tradiciones locales. Lo mismo puede decirse de las fiestas patronales, las procesiones de Semana Santa y un sinnúmero de pequeñas prácticas y usos íntimamente unidos al pueblo o a la ciudad de nacimiento.

Uno de los rasgos culturales que más perdura, por tratarse de un hábito muy arraigado y asociado a los sentidos, es la alimentación. Según Poulain, los hombres se trasladan de un lugar a otro en el interior de las sociedades y entre los países del mundo, llevando consigo sus hábitos alimenticios y sus maneras a la mesa, que son un elemento central en la construcción de sus identidades y uno de los últimos trazos diacríticos en ser abandonados²⁷. Las costumbres alimenticias pueden ser consideradas una herencia de la madre, ya que normalmente es ella la que cocina en casa y, por tanto, la que forma el paladar, hasta el punto de que lo que se come en la infancia puede determinar la aversión en el futuro a determinados alimentos. Por ejemplo, si desde pequeño se han considerado las vísceras de animales un manjar, de adulto se apreciará su presencia en la mesa, a pesar de que otras personas puedan encontrar repulsiva la idea de comer riñones, sesos o criadillas²⁸. La memoria del país de origen está repleta de recuerdos gastronómicos, de olores y sabores asociados a momentos determinados (el dulce típico de cada fiesta, los alimentos frescos de cada estación), que acompañan al individuo toda la vida y le llevan a añorar las torrijas que preparaba la abuela o los boquerones en vinagre de los domingos. A menudo los inmigrantes traían en sus maletas plantas, especias y productos esenciales, que se temían no

26. AMAE, R-5525 exp. 7. Despacho del cónsul en Santos, Rodolfo Arévalo, al Ministro de Asuntos Exteriores, Santos, 31/12/1959 y R-2979, exp. 14. Despacho del Embajador, Marqués de Prat de Nantouillet al Ministro de Asuntos Exteriores, Río de Janeiro, 07/01/1953.

27. POULAIN, J.-P.: *Sociologías da alimentação*. Florianópolis: Editora da UFSC, 2004, p. 166.

28. CORNER, D. M. R.: «A gastronomia como fator identitário. Lembranças e silêncios dos imigrantes espanhóis na cidade de São Paulo (1946-1965)», Tesis de *mestrado* en Historia Social. São Paulo: PUC-SP, 2005, pp. 82-85.

poder encontrar en el país de acogida²⁹, además de preferencias, prohibiciones y prescripciones que al ser confrontadas con las costumbres locales daban lugar a todo tipo de mezclas y adaptaciones. El chorizo se sustituía por otro embutido, el aceite de oliva por las distintas grasas vegetales disponibles, así hasta dar lugar a una forma nueva: la cocina del inmigrante³⁰.

En el caso de los españoles llegados a São Paulo, la alimentación tenía además una dimensión regional, presente en la preparación de los platos, en los condimentos utilizados y el significado dado a los mismos. Así, las migas no podían faltar en la mesa de los andaluces ni los caldos en la de los gallegos y los castellanos prepararon, siempre que les fue posible, sopas de ajo, estofados y pucheros de todo tipo, sazonados con pimentón. Cuando se les interrogó acerca del mantenimiento de sus costumbres, nuestros entrevistados se remitieron casi exclusivamente a la comida, deleitándose en la descripción de los platos y en las sensaciones que les despertaban.

Y yo aquí, como era yo la que hacía [la comida] hacía las cosas de allá, hacía las cosas como las hacía mi madre, la misma cosa. Yo compraba en aquella época *grão de bico*, todo el mundo comía garbanzos... como en nuestra tierra era el puchero, ¿no? hacía puchero y todo el mundo comía puchero. Aprendí a hacer caldo gallego porque tuvimos un empleado gallego y él me enseñó y yo hacía algunos días caldo gallego. También después aprendí a hacer fabada (...) con *feijão* blanco, ponía bastante chorizo... chorizo [que] yo compraba allá en el Mercado Central, de tipo español (...) [aunque] no da el color de los de España. (...) ³¹.

— ¿Mantuvo tradiciones de su tierra?

— Ah, sí, en casa sólo hablábamos español con mis papás,... *las* veces la gente metía alguna cosa en portugués porque te sale ¿no? Pero, el domingo a mi mamá le gustaba mucho hacer el puchero, los garbanzos. A mis hermanos... ya casados, mi hermana y mi hermano... venían con la familia siempre a comer el puchero a casa, una paella. Mi mamá sólo cocinaba a la manera de España. Aquí siempre, siempre. A mi papá le gustaba mucho cuando llegaba ahora la Pascua (...) hacer el hornazo. Y tengo un cuñado que es de La Alberca también, el marido de mi hermana, y él lo hace, él nos hizo uno, me acordaba mucho de mi papá. Él nos hizo un hornazo (...) ³².

Un detalle curioso es que casi todos los inmigrantes con los que tuvimos oportunidad de hablar rechazaban el plato brasileño por excelencia: el arroz con *feijão* o alubias negras. A pocos les gustaba esa mezcla y, o bien comían las

29. En nuestras entrevistas son frecuentes testimonios como este: «(...) siempre mantuve las costumbres españolas. Todo. En la hora de viajar, la mamá me colocó dentro de la maleta garbanzos y cosas así. Yo lo fui haciendo todo esto». Entrevista a MAAB concedida a la autora en São Paulo, el 06/09/2004.

30. CORNER, D. M. R.: *A gastronomia como fator identitário...*, pp. 86-87. *Op. cit.*

31. Entrevista a AVR concedida a la autora en São Paulo, el 01/09/2004.

32. Entrevista a MMR concedida a la autora en São Paulo, el 02/05/2006.

legumbres por separado o bien cambiaban las alubias negras por blancas, transformando definitivamente el guiso.

(...) en las empresas que yo trabajé siempre había comedores para todos los empleados, *znê?* (...). Aquí el *brasileiro* llena el plato de arroz y después pone un poco de *feijão*. Entonces, cuando comíamos *feijão* era casi todo *feijão preto*. (...) nosotros comíamos *feijão* con arroz, al contrario (risas)

(...) yo sigo haciendo muchas cosas españolas. Por ejemplo, las alubias aquí las hago con pimentón español... no hago alubias negras... (se corrige) las hago también, hago el *feijão*, porque mi marido es brasileño, pero cuando pongo alubias blancas las hago al estilo español, con pimentón rojo y con chorizo³³.

Algunos inmigrantes españoles se especializaron en la fabricación de embutidos como chorizos, morcillas, jamón o butifarra, lo que permitió mantener las tradiciones alimenticias con el sabor original en unos tiempos en los que la importación era inviable³⁴. A veces esa producción artesanal llegó a convertirse en un fantástico negocio, como le ocurrió al «Frigorífico Salamanca», fundado en el municipio de Catanduva (São Paulo) por tres hermanos originales de Guijuelo y en el que se produce jamón serrano para todo Brasil desde 1968³⁵.

La gastronomía quizá sea la más importante de todas las permanencias culturales de los inmigrantes españoles, a veces por encima del propio idioma, bastardeado con apropiaciones del portugués y estancado en el pasado. Aún así no faltó quien acabó sucumbiendo a la adaptación también en este caso y convirtiéndose en un buen brasileño a la mesa:

Mi marido es español, pero se ha vuelto *brasileiro* para la comida. Arroz y *feijão* no le puede faltar todos los días. Eso sí que es bien *brasileiro*³⁶.

La flexibilidad en el seguimiento de las costumbres, que les permitió para abandonarlas o adecuarlas a las circunstancias, y la facilidad para aprender el idioma, sobre todo en el caso de los varones y los niños, grandes agentes de integración de toda la familia, permitieron a los españoles acomodarse en la sociedad brasileña sin demasiadas estridencias. Las tradiciones, relegadas a la intimidad del hogar o compartidas con un pequeño grupo de compatriotas, no supusieron ningún estorbo a la hora de tomar parte de la vida social y cultural

33. Entrevista a MLG concedida a la autora en São Paulo, el 25/08/2004.

34. «Mi madre hace chorizos, en la finca hacemos chorizos. Tengo chorizo español que además es mejor que el de España (risas) (...). Quien va a España viene con pimentón para hacer los chorizos. Mi madre ha llegado a hacer morcillas, pero aquí lo de los cerdos y matar cerdos no era fácil. Entonces nos separaban en las granjas de las gallinas... allí cerca de la finca hay una granja de gallinas... nos separaban la sangre de gallina para hacer morcillas, fíjate... ¡buenísimo! (risas) buenísimo (...).» Entrevista a MLG concedida a la autora en São Paulo, el 25/08/2004.

35. «Jamón serrano en pleno Brasil», *Dgratis*, semana del 13 al 19 de enero de 2006, p. 8.

36. Entrevista a IM concedida a la autora en São Paulo, el 10/09/2004.

del país de acogida. Y lo que es más importante, los inmigrantes no sintieron como una pérdida irreparable las cesiones que tuvieron que hacer para encajar en su nuevo ambiente, cesiones a menudo definidas como un «ir acostumbrándose» plagado de nostalgias.

2. NUEVAS ADQUISICIONES: TRABAJO, FAMILIA Y AMIGOS

Junto a la pérdida de algunos de los elementos constitutivos de la identidad étnica, el proceso de integración va acompañado de la adquisición de un nuevo entorno social que será el que suavice el trauma de la adaptación. El matrimonio, sobre todo si es mixto, el ejercicio de una actividad laboral gratificante y el establecimiento de un nuevo círculo de amigos, serán factores esenciales para garantizar el arraigo del inmigrante español en São Paulo. Antes de seguir adelante, hemos de recordar que la experiencia migratoria no es asimilada de la misma manera por todo el mundo, sino que su impacto varía en función de la edad en la que se produce: no será igual para los adolescentes y adultos jóvenes con un largo futuro por vivir, que para personas maduras con mucha historia vivida. Así, en el caso de los niños, dado que su entorno se limita a unas pocas personas (padre, madre, hermanos), si éstas emigran con él, las consecuencias del traslado se ven amortiguadas por una capa protectora que le ahorra muchos de los golpes del proceso. Además, el niño está abierto al aprendizaje, es más hábil para imitar, para dejarse impregnar por sensaciones nuevas, y por tanto, es más capaz de asimilar el nuevo lenguaje, las nuevas costumbres, etc., consiguiendo una adaptación completa³⁷.

Por otra parte, los hijos contribuyen al proceso de integración de sus padres ya que, al llegar a una edad temprana, desarrollan toda su vida en el nuevo entorno y obligan a los adultos a interrelacionarse con él. A través de los niños, los inmigrantes entran en contacto con los vecinos que les ayudan a resolver pequeños problemas cotidianos, con los profesores y los padres de otros niños en el colegio, con sus amigos y las parejas que sucesivamente van teniendo y que, con el tiempo, les proporcionan nietos brasileños para los que España se reduce a unas cuantas fotografías en blanco y negro y a los vagos recuerdos de los abuelos. De esta manera, aunque no se puede generalizar, uno de los grupos mejor integrados fue el compuesto por aquellos que emigraron en familia o que solicitaron pronto la reagrupación de sus seres queridos, algo que puede apreciarse en las cifras de repatriaciones forzosas ofrecidas por los consulados. Por ejemplo, entre 1950 y 1960, sólo el 28,3% de las personas que recurrieron a los servicios del Consulado de Río de Janeiro para volver a casa eran mujeres o niños. El resto, hasta un 71,7% eran varones adultos³⁸.

37. GRINBERG, L. y R.: *Psicoanálisis de la migración...*, *op. cit.*, p. 137-138.

38. Elaboración propia a partir de los datos recogidos en: AMAE, R-6227, exp. 5. Informe trimestral sobre emigración enviado por el Encargado de Asuntos Consulares, Eduardo Toda Oliva, al Ministro de Asuntos Exteriores Río de Janeiro, 02/01/1961, p. 8.

Si bien la española fue en gran medida una emigración familiar, también llegaron hombres y mujeres solteros que construyeron su familia en Brasil. Los españoles de la primera generación mostraron un comportamiento bastante más endogámico que los de generaciones posteriores, casándose con relativa frecuencia con compatriotas que conocían en los bailes y fiestas de la colonia o con parientes de otros inmigrantes³⁹. Hubo casos, como el de los gallegos de Bahía, en los que el inmigrante retornaba a propósito a su aldea de origen para buscar pareja y contraer matrimonio antes de regresar⁴⁰. Esto no quiere decir que no se produjeran matrimonios mixtos, tanto con brasileños como con extranjeros de otras nacionalidades, gracias a los cuales se aceleró el proceso de integración, al obligar, entre otras cosas, a recurrir al portugués como único idioma común entre los cónyuges.

— ¿Sus hijos hablan español?

— Sólo un poquito, no mucho. No mucho porque en eso influye mucho la esposa, ¿no? Como ella es portuguesa, les hablaba cuando eran pequeños... Yo no hablaba más que español con ellos, mas poco tiempo porque yo vivía trabajando. Ella vivía con ellos en casa. Entonces, muy poco. Y ellos hablan poco, pero no mucho. La madre no hablaba español, era portuguesa, habla portugués⁴¹.

Por su parte, los hijos solían buscar pareja entre personas de nacionalidad brasileña, para disgusto de los padres que hubiesen preferido que se decantaran por otros inmigrantes españoles. Esta contrariedad estaba relacionada con la certeza de que si los hijos establecían lazos afectivos profundos con hombres y mujeres del país de acogida, el retorno a la Península —deseo siempre presente en los primeros tiempos— se volvería cada vez más difícil, sino imposible⁴². Tampoco podemos descartar un cierto prejuicio racial ante las personas de color, que para los españoles resultaban extrañas y desconocidas y con las que no sabían a qué atenerse⁴³. Eso sí, una vez que se habían echado raíces, el proceso

39. Según un estudio de Avelina Martínez Gallego, la casi totalidad de los inmigrantes españoles del barrio de la Moóca que contrajeron matrimonio entre 1911 y 1926 lo hicieron con personas de su misma nacionalidad o con brasileños descendientes de españoles. GALLEGO, A. M.: «Espanbóis», *CADERNOS DE Migração-5*, São Paulo: CEM (Centro de Estudos Migratórios), 1995, pp. 17-18.

40. Autores como María del Rosario Albán y Célia Maria Braga recogen en sus trabajos este comportamiento, tan habitual que también aparece reflejado en novelas como la de Nélida Piñón, de la que extraemos el siguiente fragmento: «Após o almoço, Madrugá foi passear pela pracinha. Espalhara-se a notícia de sua chegada e todos queriam cumprimentá-lo. O americano que voltara a casa atraído por um eventual casamento com uma jovem de Sobreira». PIÑÓN, N.: *A república dos sonhos*. Rio de Janeiro: Editora Record, 1997, p. 64.

41. Entrevista a BMG concedida a la autora en São Paulo, el 27/04/2006.

42. VILAR SÁNCHEZ, K.: *La remigración en la adolescencia. El retorno de los jóvenes emigrantes españoles de segunda generación: aspectos sociolingüísticos, psicológicos y sociolaborales*. Granada: Junta de Andalucía, 2003, p. 16.

43. «De cinco mis hijos sólo hay una... no, dos... casadas con *brasileiros*. La de Estados Unidos [que el marido] es de familia alemana, mas es *brasileiro* como la mía es *brasileira*. Después tengo la Luisa que él es legítimo del país como yo digo (risas). Tengo dos, dos [yernos] *brasileiros*. La segunda

de integración resultaba prácticamente irreversible, vinculando al inmigrante a Brasil con lazos tan fuertes como los que en su día lo ataron a España.

Otro elemento esencial en la adaptación de los españoles en Brasil fue el establecimiento de nuevas amistades⁴⁴. En general, los inmigrantes mantenían contacto con españoles y brasileños por igual, si bien el círculo más próximo estaba reservado a sus compatriotas y a menudo a personas de la misma región de procedencia.

— ¿Sus amigos eran españoles o brasileños?

— En San Pablo yo tenía mucho contacto con los españoles, pero yo me integré bastante a la... Yo intenté, o sea, yo pensaba que si yo estaba en Brasil tenía que integrarme a Brasil. No podía estar siempre con un grupo de españoles. Ahora, yo no iba a dejar mis amigos españoles por eso. Entonces mezclaba: amigos españoles, amigos brasileños. Yo siempre tuve amigos brasileños⁴⁵.

Mis padres tenían sus amigos españoles, pocos y muy juntos... Ignacio, que es de Béjar (...), Salguero es de... creo que de León, de algún lugar de... bueno, castellano. Salguero tenía así 3 ó 4 matrimonios españoles muy amigos. Ignacio, Salguero, con las mujeres, mi madre y Enriqueta con mi tío Celso... Entonces... una mini-colonia, teníamos mucha amistad. Y luego tenía doña Mercedes y Elenita que eran las vecinas, en frente, que eran españolas. Pero los hijos de doña Mercedes eran brasileños y el marido era polaco. Entonces teníamos amistades con polacos, con brasileños, ¿sabes? (...) teníamos amigos brasileños... doña Romilda que era muy amiga de mi madre, pero tipo vecinas. (...) amistad así, de irse de viaje, de volver era con los españoles⁴⁶.

La función de cada uno era distinta: con los españoles se podían celebrar fiestas tradicionales, cocinar platos típicos y, lo que es más importante, revivir lugares y experiencias comunes. Los brasileños permitían adentrarse con cierta seguridad en un ambiente desconocido, al mismo tiempo que les facilitaban las

está casada con hijo de suizos, que está viuda ya (...). Y el chico estaba casado con... también *brasileira*, hija de turcos ¡Hay nacionalidades de todo lado! Menos mal que no me cogieron ningún negro. Yo no soy racista... digo que no soy racista, mas debo ser porque si yo no quiero ningún negro, ya soy racista. No tengo nada contra nadie que yo *pegue* en la *rua*, de hablar con ellos... mi *faxineira* es negra, es de la Bahía, es *pretinha*, la tengo conmigo 21 años. Soy racista y no soy porque si no, no la tendría. Come conmigo en la mesa, la espero, tomamos café juntas, almorzamos... todo juntas. No soy racista por una parte. Por otra parte soy: no querría nunca en la familia un negro, eso también lo digo». Entrevista a AVR concedida a la autora en São Paulo, el 01/09/2004.

44. La nacionalidad de los amigos y vecinos de los inmigrantes como factor indicador del grado de integración ya ha sido estudiada por Castillo en el caso de los españoles que se dirigieron a Europa. El autor comprobó que la convivencia con miembros de la sociedad de acogida es esencial para evitar el aislamiento y su corolario de sufrimiento psíquico y social, además de las consecuencias adversas que puede tener en el ámbito laboral. CASTILLO CASTILLO, J.: *La emigración en la encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno*. Madrid: CIS, 1981, pp. 24-28.

45. Entrevista a AGG concedida a la autora en Río de Janeiro (Brasil), el 15/03/2006.

46. Entrevista a MLG concedida a la autora en São Paulo, el 25/08/2004.

claves necesarias para interpretarlo. El mayor peso que se diera a uno u otro grupo dependía de las necesidades o de la postura adoptada por el inmigrante en cada caso. Según León y Rebeca Grinberg,

algunas personas reaccionan con una sobreadaptación (...) identificándose rápidamente con los hábitos y modalidades del funcionamiento de las gentes del nuevo país, tratando de olvidar el propio, en mérito a un pretendido "realismo". Otros, por el contrario, se aferran tenazmente a sus propias costumbres e idioma, buscando relacionarse en forma exclusiva con sus connacionales (...)⁴⁷.

Estos últimos rara vez culminan con éxito el proceso y acaban regresando en poco tiempo, incapaces de adaptarse. Sin embargo, por lo que pudimos observar, lo normal en las primeras generaciones fue el término medio, la búsqueda de un equilibrio entre dos mundos no siempre enfrentados, pero diferentes, que les permitiera seguir adelante sin renunciar a su identidad. Sus hijos y nietos, por el contrario, desarrollaron amistades casi exclusivamente brasileñas y si mantuvieron alguna relación con españoles o descendientes no les unió a ellos el especial vínculo emocional que parecía haber atado a sus padres.

Finalmente, el último factor a tener en cuenta es el trabajo. El éxito laboral resulta determinante para evitar situaciones de marginalidad y, por tanto, de inadaptación. Si se consigue un ingreso estable y un lugar adecuado para vivir, el proceso de integración tiene muchas más posibilidades de salir adelante que ante una falta total de recursos, donde la lucha por la supervivencia se convierte en una cuestión individual —o como mucho familiar— en la que la comunidad y la pertenencia a la misma carecen de importancia. Además, el trabajo no sólo permite cumplir con el objeto de la emigración (la mejora de la situación económica), sino que acerca al inmigrante a otros trabajadores, con los que comparte intereses semejantes y muchas horas al día. El desarrollo de la actividad profesional va acompañado además del aprendizaje de toda una serie de valores, estrategias y lenguaje vinculados al trabajo, que después pueden aplicarse a la vida cotidiana⁴⁸. Aquí el sexo marca la diferencia, desde el momento en que el trabajo femenino fuera de casa fue raro y puntual⁴⁹. Esto hizo que las mujeres sufrieran

47. GRINBERG, L. y R.: *Psicoanálisis de la migración...*, *op. cit.*, p. 109.

48. «Estuve dando aula en la escuela del SENAI [Se refiere al *Serviço Nacional de Aprendizagem Industrial*, fundado en enero de 1942 por Getúlio Vargas para atender las necesidades de formación de mano de obra para la industria], pero obligado por Matarazzo, porque como estaba aquí la fábrica y ahí la escuela (hace gestos de proximidad) y ellos tenían que [formar a] un porcentaje de adolescentes... y yo cogí el aula con 44 [aprendices] (...). Llegué y les dije así: oye, muchachos, el que no me entienda yo lo repito, pero vamos a hacer un acuerdo de caballeros (...). Digo: yo os voy a enseñar a usar estas herramientas y estas máquinas para hacer el hilo que va a hacer el tejido. Pero en compensación vosotros me vais a enseñar a hablar el portugués. *Topamos, topamos*, decían». Entrevista a IM concedida a la autora en São Paulo, el 10/09/2004.

49. «Yo anduve muy poco [por São Paulo] porque tenía a los dos niños para cuidar y yo me quedé en casa muchos años, sin salir a ninguna parte, muchos. Hasta que se hicieron mayores, hasta que yo podía tener condiciones de tener una empleada». Entrevista a MAAB concedida a la autora en São Paulo, el 06-09-2004.

con más fuerza el aislamiento característico de la primera etapa que a veces resultaba demoledor, dificultando, cuando no impidiendo, su integración.

Pues a ella le costó más trabajo porque yo busqué una casa en un sitio y la tuve que dejar inmediatamente porque era una casa donde había muchos chiquillos negros por allí. Inmediatamente cambiamos y nos fuimos al centro de São Paulo. «Mira yo aquí no quiero estar». Claro, se quedaba todo el día sola, pues yo tenía que ir al trabajo, y no, y no quería estar allí. Inmediatamente cambiamos, y nos fuimos al centro de São Paulo, tampoco le hizo mucha gracia vivir en ese apartamento⁵⁰.

Las mujeres con hijos pequeños, o las que ejercieron algún tipo de actividad, aunque ésta se limitara a ayudar a sus maridos a atender el negocio, tuvieron más oportunidades de aprender el idioma y de comunicarse con su entorno, y de esa manera establecer unos lazos sociales esenciales para su adaptación. No obstante, si consideramos la frecuencia de los matrimonios por poderes y de la exclusiva dedicación de la mujer a «sus labores», no es de extrañar que fueran ellas las peor integradas en el país de acogida, negándose en muchos casos a hablar el portugués después de cuarenta años de residencia en Brasil, y recordando constantemente la tierra que dejaron mucho tiempo atrás.

Como hemos visto, el proceso de integración es largo y complejo y a veces no culmina hasta la segunda generación. El papel desempeñado por cada uno de los elementos que intervienen en ella (asociaciones, actividad política y cultural, conocimiento del idioma, etc.), dependerá de la situación particular del inmigrante, así como de su sexo y edad en el momento del traslado. Sería absurdo intentar atribuir el logro de la adaptación a un único factor, pues es precisa la combinación de todos ellos para obtener buenos resultados. En muchas ocasiones, el proceso da lugar a una cierta deriva emocional, en la que el inmigrante tiene que conciliar la existencia de su antigua identidad con las transformaciones producidas en ella. La certeza de que algo ha cambiado, de que uno ya no es el mismo que desembarcó en el puerto de Santos, se refleja en un doble sentimiento de pertenencia: siguen siendo españoles, y al mismo tiempo se sienten un poco brasileños, pero sin llegar a ser ninguna de las dos cosas.

— Y usted, ¿se siente española o brasileña?

— Yo me siento las dos cosas. Las dos cosas. Yo digo, en realidad, soy más *brasileira* que española, de vida soy más... He pasado la vida aquí, mas no deja de ser mi país, ¿no es? Entonces cuando aquí tú estás en una fila de un banco y estás hablando con las personas o cogiendo verdura, fruta, en el supermercado, tú hablas y en seguida saben que eres español⁵¹.

50. Testimonio de inmigrante andaluz llegado a São Paulo en 1961 recogido en PÉREZ MURILLO, M.^a D. (Coord.): *Oralidad e historias de vida de la emigración andaluza a América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*. Cádiz: Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, 2000, p. 136.

51. Entrevista a MLG concedida a la autora en São Paulo, el 01/09/2004.

(...) una cosa que es muy dura es no estar ni allí ni aquí. No estar ni allí ni aquí es lo peor. Yo creo que nadie tendría que salirse de su país (triste). (...) Vivimos mucho entre allí y aquí, eso es lo malo. No llegas a ser de ninguna parte. Eres de allí, eres de aquí, no eres de ningún lado (...). Más que estar en dos lugares digo que estoy en medio, en medio lugar. No soy de los dos países. No soy de ninguno. Aquí soy española y allí soy la que se fue al Brasil⁵².

BIBLIOGRAFÍA

- CASTILLO CASTILLO, José: *La emigración en la encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno*. Madrid: CIS, 1981.
- CORNER, Dolores Martín Rodríguez: «A gastronomia como fator identitário. Lembranças e silêncios dos imigrantes espanhóis na cidade de São Paulo (1946-1965)», Tesis de *mestrado* en Historia Social, PUC-SP, São Paulo, 2005.
- GALLEGO, Avelina Martínez: «Os espanhóis em São Paulo: presença e invisibilidade», Tesis de *mestrado* en Ciencias Sociales, PUC-SP, São Paulo, 1993.
- GALLEGO, Avelina Martínez: *Espanhóis*, Cadernos de Migração-5, CEM (Centro de Estudos Migratórios), São Paulo, 1995.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda: «Los inmigrantes invisibles: condiciones de vida e identidad de los españoles en São Paulo en la segunda mitad del siglo XX», *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (EIAL), vol. 11, n° 1, enero-junio 2000. *On line*. Disponible en: http://www.tau.ac.il/eial/XI_1/gonzalez.html
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda: «Identidad y representación colectiva de un grupo inmigrante: los españoles en São Paulo, 1950-1970», en: GONZÁLEZ, Elda; MORENO, Alfredo y SEVILLA, Rosario (Eds.): *Reflexiones en torno a 500 años de historia de Brasil*. Madrid: Editorial Catriel, 2001, pp. 219-238.
- GRADAÏLE MARTÍNEZ, Beatriz: *Um mar no meio. A(s) identidade(s) construída(s) no discurso de imigrantes galegos no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: H.P. Comunicação Editora, 2004.
- GRINBERG, León y Rebeca: *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- MALDONADO, Loren H.: «Integración», *Alborada*, octubre-noviembre de 1983.
- NARANJO OROVIO, Consuelo: «Cuba vista por el emigrante español, 1900-1959. Un ensayo de historia oral», *Revista de Indias* (Anexo), n° 3, 1987.
- NETTO, Antônio Jordão y SANTA HELENA, Bosco: *O imigrante espanhol em São Paulo*. São Paulo: Separata do Boletim do departamento de imigração e colonização, 1963.
- PÉREZ MURILLO, María Dolores (coord.): *Oralidad e historias de vida de la emigración andaluza a América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo xx*. Cádiz: Universidad de Cádiz: Servicio de Publicaciones, 2000.
- PIÑÓN, Nélica: *A república dos sonhos*. Rio de Janeiro: Editora Record, 1997.
- POULAIN, Jean-Pierre: *Sociologias da alimentação*. Florianópolis: Editora da UFSC, 2004.
- VILAR SÁNCHEZ, Karin: *La remigración en la adolescencia. El retorno de los jóvenes emigrantes españoles de segunda generación: aspectos sociolingüísticos, psicológicos y sociolaborales*. Granada: Junta de Andalucía, 2003.

52. Entrevista a MLG concedida a la autora en São Paulo, el 25/08/2004.